

Editorial

¿Cuál es el rol social de la postmemoria?

What is the Social Role of Postmemory?

Qual é a função social da pós-memória?

POLINA GOLOVÁTINA-MORA

Doctora en Historia de la Universidad Estatal de los Urales. Profesora de la Facultad de Comunicación Social-Periodismo e integrante del Grupo de Investigación en Comunicación Urbana de la Universidad Pontificia Bolivariana. Correo electrónico polina.golovatina@upb.edu.co /código orcid.org/0000-0002-7686-9699. Dirección postal: Circular 1 #70-1, bloque 7, Piso 3, Facultad de Comunicación Social-Periodismo, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín Colombia.

CARLOS ALBERTO BUILES TOBÓN

Doctor en Español de la Universidad de Rennes 2 Francia. Magíster en Estudios Políticos y Filósofo de la Universidad Pontificia Bolivariana. Profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y director del Grupo de Investigación en Estudios Políticos de la Universidad Pontificia Bolivariana. Correo electrónico: carlos.builest@upb.edu.co /código orcid.org/0000-0001-7439-4733. Dirección postal: Facultad de Ciencias Políticas| Escuela de Derecho y Ciencias Políticas, Universidad Pontificia Bolivariana, Circular 1 No. 70-01, Bloque 12. Oficina 113, Medellín, Colombia, Telfs: +57(4)354 45 36, 4488388 - Ext 14407.

Cómo citar

este artículo en APA:

Golovátina-Mora, P., Builes, C. (2018). ¿Cuál es el rol de la postmemoria?. *Analecta Política*, 8(15), 189-195.

Recibido:

9 de abril de 2018

Aprobado:

8 de junio de 2018

El presente número de la revista *Analecta Política* hace un especial énfasis en el análisis de la postmemoria en sociedades que se encuentran en situación de postconflicto. Aunque, para el caso colombiano, los académicos prefieren ser más precisos y hablar de postacuerdo, dado que el conflicto armado continúa en Colombia. A pesar de lo dicho, sí es posible plantear los grandes retos de la construcción de la memoria y postmemoria como articuladores de la transición de conflicto armado hacia la construcción de una paz duradera y estable.

Es importante entrelazar los temas de memoria y postmemoria con la construcción de tejidos sociales de sociedades pluralistas en la globalización. La memoria como relato debe mantener esa posibilidad de entretrejer los diferentes sonidos del estruendo causado por la guerra o por el conflicto interno de un país. La mutua relación entre las instituciones estatales y sociales con los diferentes tipos de víctimas son determinantes, porque el primer objetivo de la construcción de la memoria y postmemoria es el conocimiento de la verdad de lo sucedido, y que ella sea contada no solo por el victimario y las instituciones, sino también por las víctimas y los actores secundarios que la vivieron.

En términos de Johan Galtung (2003), después de los acuerdos de paz vienen los grandes retos para las sociedades en postacuerdo. El silencio de las armas y la apertura democrática de la participación de los actores que estaban fuera de la institucionalidad, en este caso de las FARC, no es suficiente si no se deconstruyen las violencias estructurales y culturales que originaron y alimentaron el conflicto armado guerrillero.

En este sentido, se requieren nuevos lenguajes incluyentes que posibiliten nuevas acciones políticas para una paz enraizada en el proyecto institucional desde el enfoque territorial, étnico y de género, pues Colombia es una nación pluricultural y las injusticias generadas por la guerra han recaído en muchos actores, especialmente en los más frágiles de la cadena institucional: mujeres indígenas, negras y campesinas; pequeños productores y campesinos, entre otros. Entendida de esta forma, la memoria es la capacidad hacia el futuro para garantizar la seguridad humana e integrar a la sociedad en general.

La memoria es la condición crucial para la formación de la identidad y el sentido de pertenencia de las personas, los grupos sociales, los pueblos y las naciones. Cuando dicha memoria se reconstruye con la finalidad de sanar un proceso histórico de conflicto o guerra, entonces la memoria histórica se convierte en una herramienta política poderosa. Las fronteras creadas por la memoria entre el pasado y el presente, la realidad y la imaginación, lo mío y lo ajeno pueden crear

nuevas barreras políticas y sociales y, al mismo tiempo, generar nuevos conflictos. O también pueden deconstruir las fronteras existentes y crear nuevas bases para la reconciliación y la paz.

En otras palabras, la memoria, tanto individual como colectiva, puede dividir o congregar a las personas. Maurice Halbwachs (1992) problematiza el potencial de lo colectivo de la memoria para convertirla en una herramienta de la reconstrucción política y social de lo pasado: “el pasado no está preservado, sino reconstruido a partir del presente” (p. 3) y “según cada época con el pensamiento predominante de la sociedad” (p. 40). Los estudios de memoria tradicionalmente han establecido la diferencia entre la memoria colectiva y el recordar colectivo. Con el proceso de la creación de los rituales para preservar o reconstruir lo que pasó, el recordar colectivo se convierte en memoria histórica al presentarse como un prototipo narrativo social que es asumido como discurso institucional o nacional (Wertsch y Roediger 2008).

¿Cómo es el paso de la memoria a la postmemoria? ¿Es posible hacer postmemoria en conflictos inconclusos y en constante renovación como es el caso colombiano? ¿Por qué son pertinentes las reflexiones de la postmemoria para el presente y el futuro de una construcción de paz estable y duradera? Dichas cuestiones han abierto debates interdisciplinarios que permiten comprender la complejidad de la construcción de la memoria en un diálogo intergeneracional. La escritora rumana Marianne Hirsch (1949), desde su experiencia personal (ser hija de padres asesinados en Czernowitz) y desde un enfoque culturalista y feminista en conexión con la literatura, arma el andamiaje teórico de lo que hoy se entiende por postmemoria. La memoria no solo es un diálogo del presente con el pasado, sino también con el futuro. Marianne Hirsch (1992; 1997) propone el concepto de la postmemoria para comprender dicha tríada del tiempo. En su análisis sobre la memoria del Holocausto, Marianne Hirsch atrae nuestra atención no tanto a la memoria de los sobrevivientes de los campos de la concentración, sino a la de sus hijos, los de la segunda y tercera generación, cuya vida ha sido “dominada por las memorias de lo que precedió a su nacimiento” (Hirsch, 1992, p. 8). Hirsch, en este sentido, agrega que la postmemoria está “separada de la memoria por la distancia de la generación y de la historia por la conexión personal profunda” (1992, p. 8) y enfatiza que el poder de la postmemoria está en la mediación de su conexión con el objeto o la fuente de la memoria a través de la imaginación y la creación, en lugar del recuerdo (Hirsch, 1997, p. 22).

Hirsch caracteriza la postmemoria como una interacción entre la historia y la memoria por medio de la materialidad de la memoria con la vida cotidiana. Los

objetos de nuestro entorno generan y estimulan la profundización de la memoria, indicando las incoherencias en las narrativas colectivas y oficiales que se han escondido y silenciado. El entorno en la postmemoria aporta la riqueza informativa de silencio.

La postmemoria, así, da voz a lo marginado y produce nuevas empatías con el pasado por la personalización de la vida, de las emociones, del sufrimiento, de los traumas, de las víctimas y de los conflictos. Tiene un potencial emancipatorio (ver también Gratton, 2005) por su incentivo investigativo. Introduciendo el aspecto de investimento personal y de la indagación, Hirsch (1992) acentúa el potencial crítico de la postmemoria, diferenciándolo de la memoria colectiva y los usos de la memoria desde los intereses de ciertos colectivos.

Tanto la fotografía como los comics son analizados por Hirsch en cuanto medios de expresión de la postmemoria con una función autoterapéutica. Postmemoria es un fenómeno tanto individual como colectivo y de esta forma se convierte en una construcción documental histórica y estética. Los medios de expresión, al ser utilizados, “interactúan entre ellos para producir un texto más permeable y múltiple, lo cual puede refundir la problemática de las representaciones del Holocausto (u otras narrativas) y definitivamente erradicar cualquier distinción definida entre lo documental y la estética” (Hirsch, 1992-1993, p. 11).

Estas características de la postmemoria atraen el interés académico de varias disciplinas. La cantidad de publicaciones y las conferencias sobre este objeto aumentan. Este número de la revista *Analecta Política* tiene como base el Congreso Internacional Interdisciplinar “Postmemoria y los conflictos en el mundo contemporáneo”, el cual tuvo lugar en la Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín, Colombia) en abril de 2017. Dicho Congreso abrió el espacio a discusiones fructíferas desde múltiples disciplinas, tales como el teatro, la comunicación social, el trabajo social, la historia, las ciencias políticas, el cine, las metodologías, la educación, entre otras. Se dio espacio también a las perspectivas internacionales (EE.UU., Turquía, Colombia, Perú, Eslovenia, Polonia y Rusia). Aquí, se presenta una muestra pequeña de esta variedad, y se indican direcciones interdisciplinarias para el desarrollo del potencial de la postmemoria en el entendimiento y la resolución de los conflictos desde múltiples miradas en el mundo contemporáneo. Postmemoria aparece tanto como el objeto de los artículos de este número, como el investimento personal y la elaboración creativa de las memorias y traumas del pasado. En conjunto, se presenta la multimodalidad de testimonios que tienen el lugar central en las narrativas de postmemoria.

En su artículo, Luis Antonio Ramírez Zuluaga revisa los asuntos éticos del testimonio a partir de la teoría de la alteridad (Blanchot y Levinas), con el fin de elaborar las relaciones con el otro desde el concepto de responsabilidad ante su sufrimiento. Refiriéndose a Benjamin, Ramírez Zuluaga plantea que el historiador debe tomar la responsabilidad del pasado silenciado y aprovechar su posición para ayudar a que sean visibles, a través de una voz audible, las víctimas silenciadas. El testimonio facilita esta emancipación, debido a que “el testimonio es fundamental para transitar hacia la verdad histórica, pero también hacia la justicia.” El artículo ofrece una excelente coordinación entre la reflexión teórica y el análisis empírico de los testimonios de las víctimas del conflicto colombiano, incluyendo testimonio autobiográfico de postmemoria.

Los siguientes artículos permiten mirar con más profundidad los casos de los conflictos de diferentes países (Perú, Brasil y Polonia) y los efectos en los colectivos e individuos, tanto de la primera como de la segunda u otras generaciones. Terbullino Tamashiro aborda el tema de la violencia política a través de tres películas peruanas. En su artículo, él no solamente estudia las formas implícitas de la violencia política, sino también el significado del cine en el proceso de la elaboración y de la reconstrucción. El artículo explora sobre todo “cómo [...] [el] fenómeno del cine regional puede insertarse en los mecanismos de la postmemoria.” Empleando literatura crítica sobre el concepto de postmemoria y del análisis lacaniano, Terbullino Tamashiro revisa los procesos de simbolización cultural del conflicto en el proceso de la reconstrucción del trauma y analiza las raíces históricas de las perturbaciones en la narrativización y simbolización del conflicto. El autor muestra que la recurrencia de las imágenes de los monstruos míticos son formas de reconstrucción del pasado traumático, son “formas de canalizar esta violencia subyacente.” Estos monstruos míticos, concluye, “resurgen cíclicamente como la misma violencia engendradora.” El artículo representa un esfuerzo valioso de revisión crítica del concepto de postmemoria y explora la posibilidad de su aplicación metodológica en la comprensión de los conflictos en América Latina.

Machado de Almeida Mattos y Érika Amâncio Caetano estudian los efectos de los eventos traumáticos de la historia de Brasil en las identidades de los maestros de inglés, todo a partir del análisis de sus testimonios. El artículo contribuye al entendimiento de las conexiones entre los eventos políticos y las vidas particulares, sus experiencias profesionales y formas de enseñanza. Las autoras proponen la posibilidad del uso de las narrativas en el proceso de enseñanza para la formación de los maestros. De manera transdisciplinar, Machado de Almeida Mattos y Érika Amâncio Caetano exploran el uso del concepto de postmemoria

dando interesantes claves para comprender las prácticas sociales en postconflicto. Las autoras enfatizan en el rol de la postmemoria como proceso de la emancipación de las experiencias y voces silenciadas, y lo plantean como un mecanismo de desafío y contestación a las prácticas del silencio. Empleando la teoría crítica, particularmente desde Adorno, las autoras enfatizan en el sentido de responsabilidad por el sufrimiento del otro, por sus acciones, su historia y sus formas de narrar las prácticas sociales, tales como la educación.

Jan Hudzik regresa a temas de memoria del Holocausto analizando el caso de la institución social-cultural “Teatro de memoria” en Lublin (Polonia). El autor explora tanto la filosofía sólida de la institución como el método performativo de la implementación de la teoría para la transformación urbana y social. El enfoque dinámico y procesual de la *memoria del teatro* permite desafiar la memoria colectiva dominante del pasado, incluyendo la revisión de las memorias individuales tanto de los sobrevivientes como la memoria de las segundas generaciones. Esto es, se personaliza y anima la memoria con los testimonios, su materialización a través de sonidos, kinestesia y otros sentidos. Su trabajo muestra la importancia de la unión o, más bien, de la cooperación entre las disciplinas, los sentidos, los grupos sociales, los activistas y la administración pública con las generaciones, el territorio y sus múltiples habitantes en el proceso de la revisión y la elaboración de la experiencia traumática. Tal enfoque lleva al lector al entendimiento de la complejidad de la memoria y desafía la visión unidimensional de memoria, trauma e historia.

En general, la mayor parte de los artículos presentados en este número analizan la postmemoria desde diferentes casos y perspectivas disciplinarias con un enfoque internacional. Es una forma de ofrecer una reflexión académica para la comprensión de los efectos del proceso de paz de Colombia en las nuevas generaciones.

Finalmente, es pertinente contextualizar al lector sobre la articulación del gran proyecto de la postmemoria en sociedades en postconflicto con el proyecto institucional de investigación de la Escuela de Ciencias Políticas y Derecho de la Universidad Pontificia Bolivariana. La reparación subjetiva que pretende abarcar el proyecto de la memoria y la postmemoria es un eslabón de la construcción integral de paz en las díscolas sociedades contemporáneas, particularmente la colombiana. Es por ello que, desde el grupo de Estudios Políticos de la Facultad de Ciencias Políticas, venimos construyendo un marco conceptual y metodológico más amplio que nos permita miradas más asertivas del proyecto de reconciliación nacional.

Referencias

- Galtung, J. (2003). *Violencia cultural*. Guernica y Luno: Editorial Gernika Gogoratuz.
- Gratton, J. (2005). Postmemory, Prememory, Paramemory: The Writing of Patrick Modiano. *French Studies* 59(1), 39-45.
- Halbwachs, M. (1992). *On Collective Memory*. Chicago and London: The University of Chicago Press.
- Hirsch, M. (1992). Family Pictures: Maus, Mourning, and Post-Memory. *Discourse* 15(2), 3-29.
- Hirsch, M. (1997). *Family Frames: Photography, Narrative, and Postmemory*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Wertsch J. & Henry L. R. (2008). Collective memory: Conceptual foundations and theoretical approaches. *Memory* 16(3), 318-326.